

**EL GENIO ALEGRE :  
COMEDIA EN  
TRES ACTOS**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649771905

El genio alegre : comedia en tres actos by Serafin Alvarez Quintero & Joaquín Alvarez Quintero

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.  
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

[www.triestepublishing.com](http://www.triestepublishing.com)

SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO & JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

# EL GENIO ALEGRE : COMEDIA EN TRES ACTOS



# EL GENIO ALEGRE

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE:

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

---

Estrenada en el TEATRO ODEÓN de Buenos Aires, el 20 de  
Setiembre de 1906



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.<sup>o</sup>  
Teléfono número 551.

1907



A nuestro hermano Pedro

*Serafin y Joaquín.*

## REPARTO

---

### PERSONAJES

### ACTORES

CONSOLACIÓN.....	SRA. GUERRERO.
DOÑA SACRAMENTO.....	SRTA. CANCIO.
CORALITO.....	SUÁREZ.
SALUD.....	SRA. SALVADOR.
LA CHACHA PEPA.....	BUENO.
FRASQUITA.....	BOPILL.
CARMEN.....	SALVERDA.
ROSITA.....	MERCEDITAS DELGADO.
JULIO.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA (F.)
DON ELIGIO.....	CARSÍ.
LUCÍO (1).....	SANTIAGO.
AMBROSIO.....	DÍAZ.
PANDERETA.....	SORIANO VIOSCA.
ANTOÑITO.....	VARGAS.
DIEGO.....	URQUIJO.

---

Todos ellos, á excepción de *Doña Sacramento*, *Julio* y *Don Eligio*, hablan con pronunciación andaluza, más ó menos acentuada según su clase y condición.

*Doña Sacramento* habla en castellano con reposo y dulzura, aunque con cierta afectación señorial; *Julio* con la suavidad de un andaluz que ha vivido en Madrid mucho tiempo, y *Don Eligio* como si tuviese la lengua de metal y la campanilla de madera.

---

(1) Se llama la atención sobre el nombre de este personaje, que no es *Lúcio*, sino *Lucio*, con acento sobre la *i*.





## ACTO PRIMERO

---

La escena es en Almuza de la Reina, ciudad andaluza, y en el amplio, vetusto y sosegado patio del palacio de doña Sacramento Aleazar, marquesa de los Arroyanos. Al foro, hacia la derecha del actor, está la ancha escalera del palacio, y hacia la izquierda, el portón y una gran ventana con reja, por la que se ve el zaguán. A la derecha hay una sola puerta y á la izquierda dos; la del segundo término es más pequeña que las otras y conduce á la casa de labor. Arcos anchos y alisos, que descansan en gruesas columnas de mármol. El suelo, de mármol también en el centro del patio, y de ladrillo en los corredores. En medio, una fuente. Balcones en el piso superior, que corresponden á los corredores altos. Colgada ante el portón una gran farola. Pocos muebles; entre ellos un arcón, un banco, dos sillones y una mesa frailluna. Decoran las paredes retratos al óleo de los ilustres antepasados de la familia, dos de los cuales son un fraile y una monja.

Es por la tarde.

---

Don Eligio, administrador de doña Sacramento hace muchos años y hombre de unos sesenta, aparece vestido con traje negro á la moda del siglo XVII, y en la actitud que le ha parecido más propia para que lo retrate Antoñito. Gasta lentes redondos, lo cual cree él que le da cierto parecido físico á don Francisco de Quevedo. Claro que no hay tal cosa. Se tiñe la morsa y el bigote, y no se tiñe el pelo porque no le queda ninguno.

Antoñito, sentado ante una silla de que se vale á modo de caballete, retrata al óleo á don Eligio. Es un muchacho paliduelo y enclenque, gran aficionado á la pintura, de genio avinagrado, y de los que piensan que todo el toque está en pelarse poco y en usar una corbata desafortada.

- D. ELIG. Me parece que ya falta luz, Antoñito.  
ANT. ¿Se cansa usted?  
D. ELIG. Yo no me canso nunca.  
ANT. Pues luz hay de sobra.  
D. ELIG. Cierto que en este mes es cuando oscurece más tarde. Lo que sí quiero es que desde mañana nos vayamos á pintar al jardín, ó al patinillo, ó á la azotea, ó al corral.  
ANT. Es que á mi me gusta más este fondo.  
D. ELIG. Pues pinta el fondo cuando termines la figura; porque, la verdad, es triste gracia que todo el que llegue á esa puerta, tenga algo que mirar ó que decir de mi catadura. Ya se me alcanza á mi que es extraño capricho este de que tú me retrates de esta guisa; pero no hay por qué darle dos cuartos al pregonero.  
Diego, viejo cocinero de la casa, azómase por la ventana del zaguán en traje de faena.  
DIEGO Señó arministradó.  
D. ELIG. Estremeciéndose. ¿En? Ah, ¿eres tú? ¿Qué sucede?  
DIEGO ¿Engancho ó no engancho?  
D. ELIG. No enganches. La señora no sale hoy.  
DIEGO ¿Ni er señorito Julio?  
D. ELIG. Ni el señorito Julio.  
DIEGO Güeno está. Retírese.  
D. ELIG. ¿Ves tú? No gano para sustos, Antoñito.  
ANT. Dejémoslo, si le parece á usted.  
D. ELIG. Sí, sí; dejémoslo.  
ANT. Hoy hemos trabajado mucho. Mientras va recogiendo sus bártulos, echándole miradas á su obra con los ojos plegados, don Eligio la examina detenidamente.  
D. ELIG. A ver, á ver... Lo que te dije ayer, Antoñito: los pies grandes y la cabeza chica.  
ANT. sulfurándose. ¿Sí, eh? Don Eligio, mírese usted al espejo.  
D. ELIG. Paso, paso; la justa proporción de la figura humana son siete cabezas, y esta figura tiene más de siete cabezas.  
ANT. ¡Y usted también!  
D. ELIG. ¿Que yo tengo más de siete cabezas?  
ANT. ¡Sí, señor! Además, usted entenderá de li-

- bros antiguos y de administrar bienes ajenos, pero no sabe usted una papa de arte.
- D. ELIG. Primero: la papa no es unidad de medida para el arte; segundo: entiendo de arte y de todo más que tú, pintamonis...
- ANT. ¡Que lo estoy retratando á usted!
- D. ELIG. Déjate de chanzas. Y tercero: tienes una vanidad que puede ser grave enemiga de tu talento. Tu padre, humilde servidor de nuestra señora la marquesa, hace esfuerzos por completar tu educación artística, y tú no corresponderás á ellos como debes, desoyendo los consejos de las personas serias. Si ahora crees que pintas ya como Velázquez...
- ANT. ¡No lo permita Dios!
- D. ELIG. ¡Blasfemo! ¿Qué dices?
- ANT. ¡Que tengo á Velázquez por una máquina de pintar. ¡Por un practicon!
- D. ELIG. ¡Calla, Antoñito, calla, si no quieres que te tire la caja de pinturas á la cabeza!
- ANT. ¡Abajo istodillos!
- D. ELIG. ¡Ohi! Juventud presuntuosa, juventud necia. En mi libro sobre las personalidades ilustres de Alminar de la Reina, no te concederé un lugar ni en la fe de erratas. Abre, que están llamando.
- ANT. Ya abrirán las criadas.
- D. ELIG. Yéndose escaleras arriba. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué cosas se oyen! La culpa tiene quien se deja retratar por un tal mocoso.
- ANT. Es idiota. ¡Vamos á pasarnos aquí la vida entera admirando á Velázquez y al otro cursi de Morillo! ¡Bah! Llaman al portón más fuerte. Pues, señor, me han tomado por el portero. Va á abrir por fin, y al darse de manos á boca con Ambrosio, le dice en tono despectivo. ¡Ah! ¿eres tú?
- AMB. Yo soy: ¿qué paz?
- ANT. ¡Que has podido entrar por el postig!
- AMB. ¿Zi, verdad? Tu padre entra aquí por esta puerta principá, porque no hay otra más principá toavía.
- ANT. ¡Cualquier cosa!
- Ambrosio, padre de Antoñito y antiguo mayordomo de Doña Sacramento, es un viejo de blancos cabellos